

UN DOMINGO EN LA MAÑANA

Pues vamos a decir, sé dos muy largas y muy bonicas que quisiera decirlas porque yo quisiera que no se perdiera eso en al vida, porque eso me lo enseñó mi abuela porque yo dormía con ella, porque entonces no había tantas camas, y mi abuela rezaba mucho y dale que te pego todas las noches hasta que me la aprendí, y yo tendría 3 ó 4 añillos y no se me ha olvidado. Pues dice así:

Un domingo en la mañana
salió la Virgen María
con su librito en la mano
rezando el Ave María.
No la rezaba cantada
porque el latín no sabía.
Le pregunta San José
cuándo has de parir María,
no he de parir esta noche,
ni tampoco al medio día,
y luego a la media noche
el parto le dio a María.
Tales fueron sus desgracias
que pañales no tenía,
bajan los ángeles del cielo
a visitar a María.
Ricos pañales le traían,
mantillas de grana fina.
En cielo hay un castillo
pintado de maravilla,
no lo ha pintado el carpintero
ni falsa carpintería,
que lo ha pintado el niño Dios
para su madre María.
En medio de aquel castillo
hay una rosa florida
y en medio de aquella rosa
está la Virgen María,
con su niño en los brazos
llorando que se escurría.
Le pregunta el niño Dios

por qué lloras madre mía,
yo no lloro por pañales,
ni tampoco por mantilla,
que lloro por pecadores
que mueren todos los días,
que el infierno ya está lleno
y la gloria está vacía.
Amén.